FL 33 269

Aula de Filología es un espacio de unos 30 minutos de duración aproximadamente que cada lunes dedicamos a tratar en profundidad un tema relacionado con alguna de las materias que forman parte del plan de estudios de Filología Española en la UNED. El espacio de hoy está dedicado a Literatura Española. El responsable del programa de hoy es Miguel Ángel Pérez Priego, Catedrático de Literatura Española de la Edad Media y el Siglo de Oro en la UNED, que viene a nuestro espacio para hablarnos de literatura medieval relacionada con la literatura contemporánea.

El mundo, el ambiente medieval ha servido de inspiración para diversos movimientos literarios posteriores, por eso el tema que nos propone el profesor Pérez Priego es un estudio comparativo de la influencia de la literatura medieval en la literatura contemporánea. Pero vamos a dar paso ya al Catedrático de Literatura Española en la Edad Media y el Siglo de Oro, Miguel Ángel Pérez Priego. A lo largo de estos minutos voy a tratar de hacer una breve exposición relacionando la literatura de la Edad Media con la literatura contemporánea en los aspectos en los que ésta ha podido tomar inspiración de la literatura de los tiempos medievales.

Cuando se habla, como a veces ocurre con cierto desdén, con cierta descalificación de la literatura medieval, considerándola como una antigüaya tanto remota, pasada de moda a falta de actualidad y con escaso interés para un lector contemporáneo, probablemente se ignora lo mucho que la literatura contemporánea debe a la literatura de la Edad Media. Se ignoran los numerosos autores y obras que buscaron su inspiración en aquellas creaciones medievales, sintiendo afortunadamente la historia literaria como un continuum, como una tradición siempre operativa de la que ellos hoy se sienten también herederos. En estos momentos de cierta desafección hacia la literatura medieval, momentos en que los planes de estudio la dejan tanto arrinconada y nuestros estudiantes no encuentran mucho sentido, es mi propósito, como decía, de tenerme unos momentos en la reflexión de lo que la literatura contemporánea debe a la literatura medieval en la vigencia, quiero decir, creativa, germinal, de la literatura medieval respecto de la literatura contemporánea.

Como sería imposible en este corto espacio analizar en todas sus facetas el problema, procuraré ceñirme por ahora, dejando para otra ocasión, procuraré ceñirme, digo, al terreno de la poesía, de la creación poética en particular. La primera gran valoración que la época moderna realizó de la Edad Media y de su literatura corrió a cargo del Romanticismo. Romanticismo, como es sabido, tuvo especial interés por el pasado histórico puesto que se afanaba en una búsqueda de los valores propios y distintivos de los pueblos.

En eso se apartaba meridianamente del clasicismo que perseguía por contra los valores universales y permanentes del hombre a través del tiempo. En esa vuelta a la historia, a la recreación del pasado, recreación más imaginativa que documental ciertamente, la época predilecta de los románticos pasó a ser precisamente la más desdeñada y olvidada del

clasicismo, es decir, la Edad Media, la cual se ofrecía como un lejano y exótico escenario a la imaginación de los poetas y novelistas, pero también como un conjunto de creaciones artísticas y literarias valiosas en sí mismas y que reflejaban unos supuestos estéticos diferentes a los del clasicismo. Como escenario, como asunto literario, la Edad Media pasó a ser tema fundamental y renovador de la creación romántica.

Una infinidad de dramas, de novelas y de poemas recrearon multitud de leyendas y sucesos medievales. La Edad Media era para los poetas del Romanticismo la edad más sugeridora. ¿Qué edad más poética que la Edad Media? se preguntaba Ribot y Fonserré al prologar las poesías de Arolas en 1842 y respondía lleno de entusiasmo.

Los tiempos de la caballería parecen en efecto tiempos soñados, tiempos creados en los felices delirios de una imaginación acalorada por el entusiasmo que inspiran sentimientos generosos. Basta ver carcomida de orín, una manopla, ver un pedazo de hacha de armas, leer una estrofa de una balada o el grito de un heraldo consignados en una crónica de pergamino, para que nuestra fantasía se pierda inmediatamente por entre los pilares de una abadía, los fosos de un castillo y las tiendas de un torneo. Otra cosa ciertamente es que los románticos españoles se tomaran grandes libertades para modernizar la materia legendaria sin preocuparse demasiado por la exactitud de los hechos.

En este terreno llegaron a proclamar incluso el famoso miente la historia. Zorrilla, por ejemplo, en su Sancho García, altera llamativamente el final de la historia. El conde no hace beber el veneno a la condesa su madre que había preparado el envenenamiento de aquel.

Y un autor como Miguel Agustín Príncipe en su drama convierte al conde don Julián no en el personaje abominable que había facilitado la entrada de los musulmanes en España, sino en un patriota desgraciado que previendo que las crónicas del futuro le van a tachar de traidor exclama desesperado. Miente la traición, miente la historia. En cuanto a su intrínseco valor artístico, el romanticismo también sabe valorar con entusiasmo la obra literaria medieval.

La concepción de la poesía como producto de las condiciones de raza, clima, religión o política de cada pueblo y de cada época, tal como habían teorizado y difundido los pensadores alemanes, Herder, los hermanos Schlegel, los pensadores franceses, Madame de Stael, Taine, conducirá a un interés y valoración de los antiguos monumentos de las literaturas nacionales y de las creaciones de la literatura popular. Uno de los géneros más estimados por todos, también por el romanticismo alemán y francés, pasará a ser precisamente el romancero español, muestra magnífica de una literatura popular y colectiva en la que se cumplen puntualmente aquellas condiciones del proceso creador. Otro momento fundamental, apasionante y realmente significativo en la valoración de la edad media es el fin de siglo.

También fue ésta una época de vuelta al pasado y de estima de lo medieval. En estos finales del siglo XIX, el medievalismo, que hasta entonces había tenido más bien una función decorativa, pasa a ser un ideal estético e incluso un ideal social. Será el movimiento artístico del pre-rafaelismo, surgido en Inglaterra, movimiento de pintores, de poetas y críticos, entre los que

sobresale Dante Gabriel Rossetti o el crítico John Ruskin, será este movimiento el que reaccione contra el convencionalismo del arte de la civilización industrial y trate de buscar la autenticidad de la creación artística precisamente en los pintores anteriores al academicismo de Rafael.

El mundo medieval va a suponer para este movimiento una renovada sensibilidad hacia la belleza de sus formas artísticas, al mismo tiempo que un refugio ante el progresivo deterioro y alienación de la sociedad industrial moderna. Ante el desencanto por la civilización industrial, se vuelve la atención hacia valores de siglos pasados, cuando no había irrumpido aún en la sociedad la tecnología y la mecanización. Se volverá a la vista a los tiempos que se consideraban más bien dorados, en que el modo de producción artesanal feudal no había sido desplazado por el modo de producción capitalista.

Frente a los tiempos modernos, la Edad Media era evocada como una Arcadia feliz. Frente a la deshumanización y división del trabajo de la producción en cadena de la civilización industrial, la Edad Media ofrecía la humanizada producción artesanal. Frente al escepticismo contemporáneo, se añoraba un mundo devoto basado en una fe simple y una religión sincera.

Frente al caos político y social contemporáneo, se veía, en contraste, la estructura estable de la sociedad feudal y los tres órdenes de la composición de la sociedad de la Edad Media. La Edad Media, en definitiva, pasó a considerarse, en gran medida, como una civilización utópica. Por eso Rubén Darío, en su libro Los raros, en 1893, podía proponer, en un lenguaje que tiene bastantes notas de actualidad, lo siguiente.

Cuando en nuestra bolsa el oro se cotiza duramente, cuando no hay día en que no tengamos noticia de una explosión de dinamita, de un escándalo financiero o de un baldón político, bueno será volver en espíritu a los tiempos pasados, a la Edad Media. Pues bien, la influencia del pre-rafaelismo se extendió enseguida por toda Europa, también por España. Aquí el motivo, el impulso medievalista, invadió enseguida todos los dominios artísticos.

En ese fin de siglo, en pleno modernismo, revistas como Blanco y Negro o la Ilustración Española y Americana publicaron numerosos artículos en defensa de la arquitectura medieval. Artículos de rollo Villanova, Emilia Pardo Bazán, hubo artículos sobre literatura medieval, sobre autores y obras de la época. Sobre Alfonso el Sabio escribieron Menéndez Pelayo y Álvarez de Labraña.

Sobre el teatro medieval, Enrique Serrano. Sobre Ausías Mar, numerosos escritores catalanes. La arquitectura también fue invadida por el negoticismo pronto.

Arquitectos como Gaudí o Galiza y las artes decorativas se recargaron de formas y elementos medievales. El motivo medieval pronto entró también en la literatura española como reacción al retoricismo oficial imperante. Azorín, por ejemplo, explica así el entusiasmo de su generación hacia Gonzalo de Berceo.

Los escritores del 98, y ese es otro rasgo esencial de la escuela, dice, van a ese gran poeta como

van a otros autores de la Edad Media, como reacción lógica contra la ampulosidad en literatura. Al énfasis y artificio que los rodea, Castelar, Núñez de Arce, Echegaray, la pintura de historia, etcétera, esos escritores oponen la sencillez, la espontaneidad de los primitivos. Y Pío Baroja, por su parte, hablará también de la sensibilidad de su generación hacia la literatura medieval en su discurso de ingreso a la academia.

Nos hemos encontrado identificados con Gonzalo de Berceo, con el poema de Fernán González, con el romancero, con el arcipreste de Ita, con Jorge Manrique. Pues bien, entre los autores de la época fue seguramente Rubén Darío, quien más se sintió atraído por la literatura medieval. En poemas juveniles, de 1881, 1882, comenzó ya una imitación arqueológica de la poesía de la Edad Media, tratando de remedar la lengua antigua en una especie de fabla que realmente nunca llegó a existir.

En un extenso poema titulado La poesía castellana, va tratando de relatar la historia de aquel género y de imitar la lengua y el estilo de las sucesivas obras y autores medievales. Pero mucho más importante, va a ser su libro Prosas profanas, de 1896, cuyo título posee ya resonancias medievales y sugiere aquella mezcla de lo sacro y lo profano. No hay que olvidar que prosa era el término que se utilizaba para designar la secuencia litúrgica.

Prosas profanas llevaba, por tanto, consigo una mezcla, una especie de paradoja, característica del espíritu goliardesco de la Edad Media. Pues bien, Prosas profanas llevaba una sección de adiciones, escrita en 1901, después del segundo viaje y estancia de Darío en España, sección en la que se recogen un grupo de poemas sobre asuntos y formas de la literatura medieval castellana. Uno de ellos es el titulado Cosas del Cid, en el que Darío recrea una anécdota de la leyenda del Cid que resalta los grandes valores humanos del héroe, anécdota en la que Rodrigo Díaz tiende su mano desnuda a un mendigo leproso y una niña le ofrecerá como premio una rosa y un laurel.

Otro poema de esta sección es un espléndido soneto a Maestre Gonzalo de Berceo, en exaltación magnífica del verso alejandrino, que el mismo Darío se encargará de poner de moda entre los poetas modernistas. Amo tu delicioso alejandrino, como el de Hugo, espíritu de España. Este vale una copa de champaña, como aquel vale un vaso de bombino.

Mas a uno y otro pájaro divino la primitiva cárcel es extraña. El barrote maltrata, el grillio daña, que vuelo y libertad son su destino. Así procuro que en la luz resalte tu antiguo verso, cuyas alas doro, y hago brillar con mi moderno esmalte.

Tiene la libertad con el decoro y vuelve como al puño el jerifalte trayendo del azul rimas de oro. Pues bien, en esta misma línea de exaltación de los metros antiguos, como elemento renovador de la poesía moderna, será también muy curiosa la imitación que Darío, en el mismo libro, realiza de distintos decires, layes y canciones a la manera de la poesía de los cancioneros del siglo XV. Escribirá así, por ejemplo, un decir a la manera de Joan de Dueñas, un poeta famoso de la época, o un lai a la manera de Joan de Torres, o una canción a la manera de Baltierra, o un loor a la manera de Santa Fe.

Movido por ese común impulso modernista y su adhesión al movimiento pre rafaelista como Rubén, muestra también pronto su gusto por la Edad Media el poeta Emanuel Machado. Encontramos, sobre todo, esta manifestación de gusto medieval en una serie de poemas publicadas en el libro Alma Museo los Cantares, editado en 1907. Allí aparecen agrupados bajo el rótulo de primitivos, y se contienen en esa sección poemas famosos como los titulados Castilla, Alvar Fáñez, Glosa, Don Carnal, etc.

Castilla es la célebre evocación del episodio de la niña de nueve años, del famoso cantar de Mío Cid, episodio que Machado logra recrear con indudable vigor y ternura, al tiempo que técnicamente sabe aproximarse al ritmo del viejo cantar, manteniendo la sonancia en A e incorporando literalmente algún verso, como el verso 47, Nuestro mal, o Cid, no ganáis nada. Técnica semejante empleará Emanuel Machado en el poema Alvar Fáñez, retrato de este personaje principal del cantar, elaborado también a partir de versos enteros del poema, el mantenimiento de la sonancia y de la incorporación de algunos arcaísmos. Muy leal y valiente es lo que fue Minaya, por eso de él se dice su claro nombre y basta, hería en los más fuertes haces y demás lanzas, y hasta el codo de sangre de moros chorreaba, el caballo sudoso, todo roja la espada.

El poema a retablo o glosa viene inspirado por Gonzalo de Berceo, en concreto por su vida de Santo Domingo de Silos, y es un pequeño retablo en el que Machado sitúa al santo y al poeta en la gloria, a la derecha del padre, el santo pintado con los trazos del antiguo poema, la color amarilla, la marcha fatigosa y el poeta peregrino sonriéndonos jovial y compasivo al tiempo que nos muestra su galardón final, una palma de gloria y un vaso de buen vino. Dice así el poema, ya están ambos a diestra del padre deseado, los dos santos varones, el chantre y el cantado, el gran Santo Domingo de Silos venerado y el maestro Gonzalo de Berceo nonnado. Yo veo al santo como en la sabida prosa, fecha en nombre de Cristo y de la gloriosa, la color amarilla, la marcha fatigosa, el cabello tirado, la frente luminosa, y a su lado el poeta, romero peregrino, sonríe a los de ahora que andamos el camino y el galardón nos muestra de su claro destino, una palma de gloria y un vaso de buen vino.

También el poema Don Carnaval está inspirado por otra obra y autor medieval, en este caso se trata del arcipreste de Ita, y conectando con ese anterior motivo jovial del bon vino, ciertamente muy caro a Manuel Machado, el poema es ahora una lozana y fresca evocación de un Juan Ruiz de goliardesco apicarado, intérprete del goce de la vida y el amor, personaje que en el poema viene enmarcado entre Don Carnal y Trotaconventos, esta última admirablemente recordada por Machado en aquella su habilidad dialéctica y fabuladora, a la vez que en su añoranza y nostalgia del pecado de los tiempos pasados. Vino en jarra picardía y alegría Don Carnal como ahora nada saje viste un traje medieval, pardas tierras ancho llano tan liviano en su verdor que atenderse en él con vida y a la vida y al amor, dame un trago de tu vino o divino Juan Ruiz y tu sin malenconía picardía nazca en mí, mas nosotros que burlamos no evitamos su poder y ahora son a reír los otros y nosotros a querer y Doña Trotaconventos en sus cuentos lo contó que ella aunque ya vieja y seca si hoy no peca ya peco. Frente a los temas heroicos y legendarios Juan Ruiz y su libro Buen Amor ciertamente no venía dando mucho juego a la

inspiración literaria.

Había sido publicado en el siglo finales del siglo XVIII en la colección de Tomás Antonio Sánchez y apenas había merecido alguna atención por parte de algunos preceptistas como Martínez de la Rosa en sus anotaciones a la poética. Benito Pérez Galdós en alguno de sus episodios nacionales de Carlos VI en La rápida lo había recordado la figura del arcipreste en el personaje del arcipreste de Uldecona que capitanea una partida carlista por el maestrazgo. Pero será el modernismo y el 98 cuando quien le preste una mayor atención a Juan Ruiz y su libro Buen Amor.

Era de esperar que un espíritu tan abierto y sensual como el de Manuel Machado encontrara efectivamente su semejante en Juan Ruiz. También su hermano Antonio Machado el poema Desde mi rincón inspirado en el libro Castilla de Azorín evoca con melancolía las cosas de Castilla y una de ellas era precisamente el libro de Juan Ruiz al que le dedica los dos versos significativos que son toda una síntesis del libro de Buen Amor. O dueña a doña Eguil tan de mañana y amor de Juan Ruiz a doña Endrina.

Azorín también lo incorporaría a los poetas primitivos en al margen de los clásicos con una emotiva carta en la que le pide sosiego el autor moderno y recuerda su frente perenal. La imagen del Juan Ruiz trotador, trotamundo, sensual en continua actividad vital es la que todavía imperará en la adaptación y recreación de José Martín Recuerda sobre a quien quiere una copla del arcipreste de Ita. Y en esta prolongación de esta pervivencia del autor me convendría también recordar que quizá la imitación más cabal, más técnica de los aspectos estilísticos literarios del libro ha sido la llevada a cabo por Juan Huiti Solo en Macbara.

Pero sin salirnos de nuestro repaso a los momentos desde el romanticismo a finales de siglo en los que se va valorando la literatura medieval deberíamos centrarnos ahora en Antonio Machado quien también siente especial y particular predilección por la Edad Media. A Machado le preocupa mucho la tradición poética, la tradición con que conectar y traer a un viva al momento presente por lo que nos hará en algún momento confesión de los poetas de su gusto. En Campos de Castilla la edición de 1917 se recogerá así el poema titulado Mis poetas que es una entrañable evocación de Gonzalo de Berceo la que pone de manifiesto el gusto por lo primitivo por la sencillez del poeta riojano.

El primero es Gonzalo de Berceo llamado. Gonzalo de Berceo poeta y peregrino que yendo en romería caeció en un prado y a quien los sabios pintan copiando un pergamino. En el mismo poema don Antonio caracteriza con gran precisión y plasticidad el artificio técnico de la cuaderna vía y lo define su verso es dulce y grave monótonas hileras de chopos invernales en donde nada brilla renglones como surcos en pardas cementeras y lejos las montañas azules de Castilla.

Pero el gran poeta medieval estimado por Antonio Machado no será otro que Jorge Manrique. Entre los poetas míos tiene Manrique un altar dice en su poema glosa. Manrique es el poema que plenamente responde a aquel ideal formulado por Mairena en su arte poética del poeta del

tiempo de la poesía como arte temporal es decir arte que partiendo del tiempo vital del poeta con su propia vibración pretende trascender intemporalizar aquel momento psíquico en que se producía esa impresión del tiempo intensa y profunda nos la proporcionan muy pocos poetas Manrique el romancero Becker en Manrique capta Machado que se percibe perfectamente en las famosas coplas por la muerte de su padre en aquellos versos que dicen que se hicieron las damas sus tocados sus vestidos sus olores que se hicieron las llamas de los fuegos encendidos de amadores en ellas es precisa con gran agudeza don Antonio Machado en esos versos con la pregunta el poeta en realidad no pretende saber nada pregunta por damas vestidos olores llamas amantes pero la pregunta el que se hicieron el devenir en interrogante individualiza ya esas nociones genéricas las coloca en el tiempo en un pasado vivo donde el poeta pretende intuirlas como objetos únicos la rememora o evoca no pueden ser ya cualesquiera damas tocados fragancias y vestidos sino aquellos que estampados en la placa del tiempo conmueven todavía el corazón del poeta terminada la estrofa finaliza machado queda toda ella vibrando en nuestra memoria como una melodía única que no podrá repetirse ni imitarse porque para ello sería preciso haberla vivido la emoción del tiempo es todo en la estrofa de don jorge cabe decir que la historia reciente la historia literaria reciente ha dado aún más la razón a don antonio pues ha precisado documentalmente que en efecto aquellos versos surgieron de acontecimientos históricos muy concretos vividos por don jorge manrique las fiestas de vallaolid de 1428 en tiempos de juan segundo y los infantes de aragón y también las fiestas de vallaolid de 1475 con motivo del recibimiento y aclamación de los reyes católicos en fin también para los poetas de la generación del 27 será manrique el poeta medieval más estimado pero salinas le dedicará un fundamental estudio en el que se unen admirablemente erudición y sensibilidad poética bajo el expresivo título de jorge manrique o tradición y originalidad de poeta metafísico lo calificaría luis cernuda y jorge guillén titula también el segundo libro de su clamor con un verso de manrique que va a nadar en la mar libro que es en efecto un libro elegía con el que domina el tema del paso del tiempo nuevo recuerdo le traerá también a guillén su homónimo don jorge en y otros poemas donde le inspira un magnífico poema al margen de jorge manrique titulado muerte en el que boca su propia muerte sobre la cantada por el poeta medieval muchas más creaciones de poetas y obras medievales podríamos seguir reseñando en el 27 gerardo diego vicente alisandre con la imitación que hacen de distintos poemas del marqués de santillana lorca y alberti la poesía tradicional y el romancero pero también en generaciones posteriores en puertas como busoño hierro gil de viedma lo dejaremos para otra ocasión con lo hasta aquí expuesto creo que queda clara la vitalidad la pervivencia de la poesía medieval como motivo de inspiración y de recreación en la poesía contemporánea seguramente no ha influido nunca decisivamente en el rumbo de ésta pero lo que sí es cierto es que el poeta moderno no ha renunciado a la literatura medieval la siente en su tradición literaria se siente él formando parte de ese todo continuo que es la historia de la poesía uno de cuyos capítulos esenciales fue el de la edad media traeré a este propósito como cierre para terminar las palabras de uno de nuestros poetas vivos más ilustres jose manuel caballero bonal que ha escrito un libro titulado laberinto de fortuna en el que se evoca expresamente el magno poema de juan de mena y en el que expone lúcidamente esa idea del peso de la tradición literaria sobre el poeta contemporáneo dice vengo de muchos libros y de

muchos apremios que la imaginación dejó inconclusos vengo también de un viaje absolutamente maravilloso que no hice nunca esa marcanda y de un temor consecutivo vengo igual que de una madre soy esos hombres juntos que mutuamente se enemistan y ando a tientas buscando el rastro de una historia donde no comparezco todavía seré por fin ese protagonista que desde siempre ronda entre mis libros y que también está aquí ahora sustituyendo a quien no sé sólo el presente puede modificar el curso del pasado mira que nuestro espacio aula de filología programa que ha estado dedicado a literatura española el catedrático de literatura española de la edad media y siglo de oro en la uned miguel ángel perez pliego nos habló de literatura medieval literatura contemporánea un tema original e interesante que nos acercó a un mundo tan lejano en el tiempo y tan próximo a la poesía de nuestros días por nuestra parte nada más gracias por la atención que nos han prestado aula de filología volverá a estar de nuevo en antena el próximo lunes día 18 a su horario habitual en el tiempo de la uned corresponde ahora el turno a revista de geografía e historia